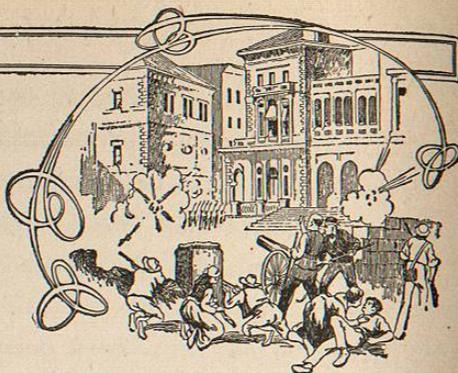


## EL CONFLICTO INMINENTE.



“Ea, ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir. Vuestras riquezas están-podridas; y vuestras ropas están roídas de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están orinecidos, y el orín de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habéis allegado tesoro para en los postreros días.” Santiago 5:1-3.

**Q**UE será el resultado final del conflicto entre el capital y la labor? A los ricos el Señor dice: “Habéis allegado tesoro para en los postreros días.” Santiago 5:3. Los que han hecho esto han acudido á la opresión, hasta que los obreros han sido oprimidos á tal punto que es casi insoportable.

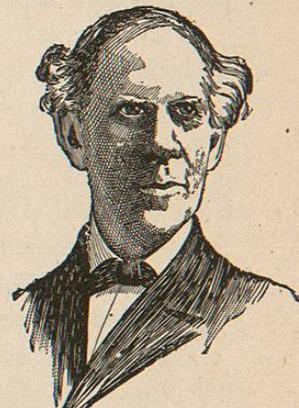
Pero los ricos no gozarán de sus riquezas por largo tiempo sin molestarse. El apóstol Pablo dice, “que en los postreros días, vendrán tiempos trabajosos.” 2 Timoteo 3:1. Estos son los días mismos en que “han de allegar tesoro,” como hemos visto.

El apóstol Santiago, al mirar al conflicto futuro de hoy día, vió el fin de él, y hablando por inspiración, dijo

[252]

á los capitalistas: “Ea ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir. . . . Vuestro oro y vuestra plata están orinecidos, y el orín de ellos será testimonio contra vosotros, y comerán del todo vuestras carnes como fuego.” Santiago 5:1-3. Los mismos tesoros en que confían llegarán á ser la causa de su miseria y de su destrucción.

Como la concentración y la organización del poder entre los ricos se verifican y se quita la propiedad de las clases medianefas, esto pone en la clase de obreros á hombres de inteligencia y de habilidad. Con tales hombres por capitanes, los trabajadores se han organizado para la protección, de manera que en vez de que los intereses del capital y la labor sean mutuos, como deben ser para alcanzar éxito, ya son dos fuerzas antagonistas.



T. De Witt Talmage.

La labor organizada ha llegado á ser un poder grande; y cuando en sus consejos deciden hacer la guerra contra alguna tiranía, el efecto se siente por dondequiera.

El recién finado doctor Talmage, hace algunos años hablaba en un púlpito de Washington sobre Mateo 7:12: “Así que todas las cosas que querráis que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos,” dijo:—

• “La guerra más grande que jamás ha visto el mundo es la entre el capital y la labor. La huelga no es seme-

jante á la que se llama en la historia la "Guerra de Treinta Años;" porque es una guerra de siglos, es una guerra de cinco continentes, es una guerra del mundo.

"Las clases medias de este país, en que la nación ha confiado para conservar el equilibrio de poder, y para hacerse de ellas medianeras entre las dos extremas, las más ricas y las más pobres, se están disminuyendo; y si las cosas adelantan con la misma rapidez, no será largo tiempo, hasta que no habrá en el país clase media; todos serán muy ricos ó muy pobres, serán príncipes ó mendigos, y el país será lleno de palacios ó de cabañas.

"Las fuerzas antagonistas están preparándose para la lucha. Las huelgas de los mineros de carbón de piedra, de los operarios de los telégrafos, de los empleados de los ferrocarriles, los movimientos de los dinamiteros y los *boycotters*, son escaramuzas antes de la batalla general, ó son los escapes por medio de los cuales, como por la llave de seguridad de una máquina de vapor, una fuerza aprisionada trata de salir y que da las amenazas de una explosión social.

"Uno puede burlarse de esto; se puede decir que la dificultad, como el enojo de un niño excitado, cesará en dormir; se puede despreciarlo por llamarlo socialismo, ó San Simonismo, ó nihilismo, ó comunismo; pero esto no cambiará el hecho de que es la amenaza más grande, más negra, y más terrífica del siglo actual.

"Todos los ensayos para la pacificación de los contendientes han fracasado por completo, y el monopolio es más arrogante y las uniones de los obreros, más amargas. 'Danos más sueldo,' gritan los empleados. 'Tendréis menos,' dicen los capitalistas. 'Danos menos horas de trabajo por día.' 'Debéis trabajar más horas,' dicen los otros. 'Entonces bajo ciertas condiciones no trabajaremos de ninguna manera,' dicen éstos. 'Entonces moriréis de hambre,' dicen aquellos; y mientras

los obreros poco á poco gastan lo que han acumulado en tiempos mejores, si no hay cambio radical, tendremos pronto cuatro millones de hombres y mujeres hambrientos en el país. Ahora cuatro millones de gente hambrienta no se puede guardar en quietud. Todos los decretos de los congresos, todos los gendarmes de las ciudades, y todo el ejército y la marina de los Estados Unidos no pueden acallar cuatro millones de hambrientos."

Algunos de los pensadores más profundos del mundo son despertados á la lucha que viene entre el capital y la labor.

Ruskin, Carlyle, y Disraeli, los grandes publicistas ingleses, profetizaron el aumento futuro de la pobreza.

El señor Bellamy, editor del "New Nation," en Boston, habla así: "Estos son tiempos de tempestad y de apretura, cuando los corazones de los hombres se desmayan por miedo."

El alcalde de Chicago, el primer Harrison, hace algunos años predijo tumultos en todas partes del país.

El juez Brewer de la Corte Suprema, predice un conflicto venidero contra el capital, tan sangriento como la guerra de 1861-65.

Dice el Rev. Hugh Price: "Las luchas terribles entre el capital y la labor, con las organizaciones espantosas, que abrazan el mundo, en cada extremo, son los aspectos más negros de una tendencia irresistible."

El rabí Adler dice: "Nunca en la historia del mundo ha habido más necesidad de predicar los deberes de las riquezas y los derechos de la pobreza. En ninguna edad antes ha estado tan ancho el abismo que divide á los ricos de los pobres."



Cardenal Manning.

Dijo el recién finado cardenal Manning: "La condición de los que ganan sueldos de cada país de Europa es un peligro á cada gobierno europeo. Las horas de trabajo, el empleo de mujeres y niños, la paucidad de las ganancias, la incertidumbre del empleo, la competencia fiera nutrida por la economía política moderna, y la destrucción de la vida doméstica que resulta de estas y otras causas semejantes, han hecho que sea una imposibilidad para los hombres vivir la vida de un sér humano."

Dice George E. McNeil, editor del "Labor Movement": "El obrero y el capitalista viven bajo las condiciones de guerra; y lo más pronto que se reconozca esto será lo mejor para el ajustamiento de sus diferencias. Se puede refrenar la turba por un tiempo, pero el espíritu de odio que ahora está concentrando en los grandes monopolios, pronto se extenderá al gobierno que los protege. La existencia de un millón de vagabundos sin trabajo es una amenaza contra la estabilidad de nuestras instituciones. Son la milicia inorganizada de la rebelión naciente; y el esfuerzo para suprimirla por medio de violencia fracasará en el siglo diecinueve como fracasó en el dieciocho."

La situación fué compendiada hace algunos años por el "Chicago Sentinel" como sigue:—

"Dinero en los bancos siempre aumentando.

- "Dinero en las ramas del comercio disminuyendo.
- "Quiebras de casas de comercio creciendo.
- "El valor de dinero y de las seguridades se levantan.
- "El valor de las propiedades baja.
- "Los vagabundos sin trabajo se multiplican.
- "El pauperismo se aumenta.
- "El lobo del hambre acechando á las puertas de los pobres.
- "La empresa paralizada.
- "El negocio luchando para la vida.
- "El trabajo forzado á ser ocioso.
- "El crimen se aumenta.
- "La necesidad y la miseria andan en público.
- "Los millones del avaro se amontonan.
- "La blanca de la viuda desaparece.
- "Los murmullos de los descontentos se oyen entre el pueblo.
- "El sonido de fiestas en los palacios de los ricos.
- "La justicia afina su espada.
- "La venganza está en el aire.
- "La revolución en la tierra.
- "¡Oid!"

Los ricos comienzan á sentir los peligros que los amenazan. Lo que sigue se toma de un diario de Nueva York en 1892: "Desde el desencadenamiento de la criminalidad en Nueva York, los ricos de la ciudad tienen sus casas vigiladas por uno y hasta tres guardias privados. Jay Gould tiene tres. El recién finado coronel Elliot F. Shepard tenía un irlandés de seis pies de altura como guardia de su casa. Pero el coronel debía haber recordado, 'Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela

la guardia.' Y así es por la lista larga de los millonarios de Nueva York; cada uno tiene uno ó más veladores para resguardarse de los ladrones y de otros peligros. El negocio de la agencia secreta ha estado bueno este invierno desde el atentado de volar á Russell Sage."

Se dice de un millonario notable, que cuando fué preguntado, por qué no edificó un palacio para sí mismo como el de Vanderbilt, contestó, "No quiero yo una casa que será hallada tan fácilmente cuando los hambrientos se levantan."

Hugh O. Pentecost, en 1892, razonando de la historia del pasado, dijo: "Estamos en las vísperas de un pánico financiero. Puede venir cualquier día. Hace sólo pocos días que se prestó dinero en Wall Street al tipo de doscientos por ciento al año. Pronto después de que viniere el pánico los trabajadores comenzarán á sentir el tormento de hambre y el mordimiento del frío. Un estómago hambriento y miembros temblando de frío no saben respetar la propiedad, no tienen reverencia para la ley. Y cuando hombres hambrientos comienzan á tomar el alimento y la ropa, dondequiera que se los encuentran, los monopolistas les tendrán fusilados, y . . . una danza horrible de muerte se verificará, á la luz de casas encendidas y la música discordante de gritos, gemidos, y de mosquetería, y de bombas de dinamita."

Es inútil cerrar nuestros ojos al hecho de que el anarquismo con manos sangrientas, si no actualmente anda por la tierra, sólo espera la vuelta de la depresión de los negocios que sucedió hace pocos años para saltar en una actividad destructiva. Hombres sin escrúpulos

y mujeres también, están listos para tomar ventaja del descontento entre las clases trabajadoras. Es su negocio fomentar el conflicto entre el capital y la labor honrada.

Sobre el asunto de la anarquía, T. DeWitt Talmage, en "A Battle for Bread," Una Batalla por Pan, dice: "Grandes consursos se juntan en un punto de disturbio en cualquiera ciudad. ¡Trenes de ferrocarril tirados sobre un peñasco! ¡Obreros molidos hasta la muerte en vista de sus mujeres é hijos! ¡Las fábricas atacadas por la turba! . . . Todo el país preguntando: "¿Qué próximo?"

"La anarquía es la abolición de los derechos de la propiedad. Hace de tu tienda, y de tu casa, y de tu familia, la mía, y de lo mío, tuyo. Es el robo por mayor. Es la mano de cada hombre contra la de todos los demás. Es el incendio, el homicidio, la rapiña, y el libertinaje, y la muerte triunfantes. Significa no ley, no iglesia, no defensa, no derecho, no felicidad, no Dios. Significa el soltamiento del infierno en el mundo y la sociedad, una combinación de diablos encarnados."

Del anarquista el mismo escritor dice: "No tiene nada, sólo una daga para la sangre de todo el mundo y una bomba de nitroglicerina para volar lo que le estorba. No cree en Dios, en ningún gobierno, en ningún cielo, en ningún infierno, salvo lo que él mismo puede hacer aquí en el mundo."

Un artículo en el "Social Economist," de 1892, tiene lo siguiente: "Ley y anarquía. Estos son los dos principios oponentes cuyo conflicto la sociedad está mirando con interés intenso en la actualidad, y especialmente en nuestra república."

El Rev. H. W. Bowman, en "War between Capital and Labor," dice: "¿Qué proponen hacer estos bandos de anarquistas y nihilistas? Proponen vencer los males de este mundo por hacer un mal peor,—por dinamita, por espada, por incendio,—abolir los últimos vestigios de gobierno, y traer un caos social. Sus números están aumentando constantemente."

El "Christian Union" dijo recientemente que los nihilistas rusos "declaran abiertamente que su propósito es para trastornar la sociedad civilizada. Declaran que la sociedad como ya constituída es tan corrupta y tan esencialmente opresiva de los pobres que no hay manera de reformarla, y que el único remedio es su destrucción. Su correspondencia con las sociedades revolucionarias de Londres y de París muestra que la conspiración cubre el mundo entero."

Lo que sigue es del "Times" de Nueva York, de 1893: "Bajo la superficie de la sociedad, cuando la presión llega á ser tanta que abre una hendidura ocasional, cogeréis una vislumbre ominosa de los millones que trabajan y gimen, y que bullen en descontento intratable, y anhelan un nuevo cielo y una nueva tierra, para ser realizados en el frenesí salvaje del anarquismo por el trastorno de todas las instituciones existentes, y por soltar todas las pasiones más fieras del animal humano."

Al hombre y á la mujer trabajadores diríamos: Huíd de la anarquía y de los anarquistas como de una peste virulenta. El mal peor que pudiese venir á vosotros ó á la humanidad sería el éxito y el reinado de la anarquía. Cuando tales elementos ganan el dominio, sus

instintos sangrientos no son apaciguados por la destrucción de sus enemigos naturales. Entonces volverán á pelear entre sí mismos. Siempre ha sido así; no puede suceder de otro modo. Su éxito inaugurará un reinado de terror por las mismas clases trabajadoras mucho más peor que los males del presente, y sólo aproximado por los horrores de la Revolución Francesa.

